

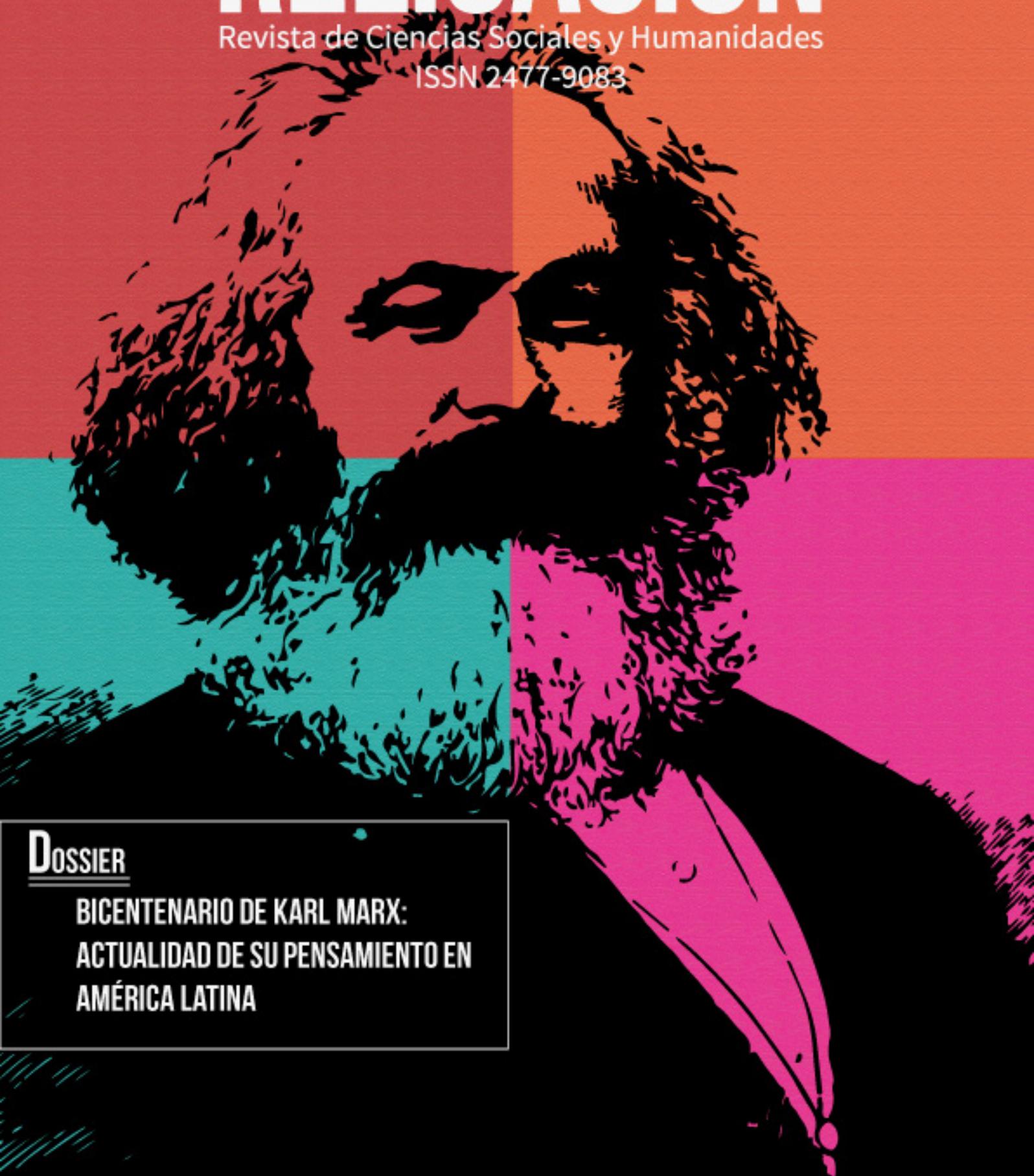
RELIGACIÓN

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

ISSN 2477-9083

DOSSIER

**BICENTENARIO DE KARL MARX:
ACTUALIDAD DE SU PENSAMIENTO EN
AMÉRICA LATINA**



RELIGACIÓN

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Director Editorial

Roberto Simbaña Q.
robertosimbana@religacion.com

Asistentes Editoriales:

Alejandra Burneo
Claudia Pérez
Daniela Proaño
María F. Villegas
Mishell Tierra
Nicole Vásquez

Consejo Editorial

- Dr. Armando Ulises Cerón / Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
- M.A. Daniel Jara / Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität Bonn, Alemania
- Lcda. Daniela González / Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades desde América Latina-Perú

- Mtr. Eva María Galán Mireles / Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
- Lcdo. Felipe Passolas / Fotoperiodista independiente-España
- Dr. Gustavo Luis Gomes Araujo / Universidade de Heidelberg-Alemania
- M.Sc. Hernán Eduardo Díaz. / Universidad de La Salle (ULSA)-Colombia
- M.Sc. Jaime Araujo Frias / Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Perú
- Dra. Keila Henriques Vieira / Université Lyon 3-Francia
- M.Sc. Miguel Ángel Aedo Ávila / Universidad Complutense de Madrid-España
- Dra. María Virginia Grosso Cepparo / UNCuyo y IADIZA-CONICET-Argentina
- Dr. Mateus Gamba Torres / Universidade de Brasília-Brasil
- M.Sc. Paulo Alves Pereira Júnior / Universidade Estadual Paulista-Brasil
- M.Sc. Silvana Sosa / Universidade Federal da Integração Latino-Americana-Brasil
- Dra. Suyai Malen García Gualda / Fadecs-UNCo-Argentina

Comité Científico Internacional

Ana María Stuvén (Pontificia Universidad Católica de Chile)
Caio Vasconcellos (Universidade Estadual de Campinas - Brasil)
Susana Dominzain (Universidad de la República Uruguay)
Ethel García Buchard (Universidad de Costa Rica)
Francisco Carballo (Goldsmiths, University of London)
Gaya Makaran (Universidad Nacional Autónoma de México)
Jaime Ortega (Universidad Nacional Autónoma de México)
Jesús María Serna Moreno (Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe - México)
Luiz Felipe Viel Moreira (Universidade Estadual de Maringá - Brasil)
Marcela Cristina Quinteros (Pontificia Universidade Católica de São Paulo - Brasil)
Marcelo Starcenbaum (Universidad Nacional de La Plata-Argentina)
María Cecilia Colombani (Universidad de Morón)
Michel Goulart da Silva (Instituto Federal Catarinense)
Natalia Fischetti (CONICET-Argentina)
Óscar Loureda Lamas (Universidad de Heidelberg - Alemania)
Pabel Camilo López Flores (CIDES/UMSA - Bolivia)
Rafaela N. Pannain (Centro Brasileiro de Análise e Planejamento - Brasil)
Teresa Cañedo-Argüelles F (Universidad de Alcalá - España)
Ramiro Fuenmayor (CIEPES - Venezuela)
Yuri Rodríguez González (Fundación Alejo Carpentier - Cuba)

Indexación

European Reference Index for the Humanities (ERIH PLUS) | Emerging Sources Citation Index -Web Of Science
LATINDEX | CLASE. Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades | Red de bibliotecas virtuales de CLACSO | REDIB. Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico. | LatAmPlus Full-Text Studies Online | Directory of Research Journal Indexing | Asociación de Revistas Académicas de Humanidades y Ciencias Sociales | Scientific Indexing Services | Academic Resource Index ResearchBib | International Institute of Organized Research | Biblioteca Nacional de Colombia | Research Journals & Authors | Science library index | International Scientific Indexing

La necesidad de recuperar la ley de acumulación de capital en Marx para la comprensión crítica de los fenómenos demográficos contemporáneos

The need to recover the law of capital accumulation in Marx for the critical understanding of contemporary demographic phenomena

JUANITA OCHOCA CHI*
UACM, México
juanita_ochoa_chi@yahoo.com.mx

RESUMEN

En este ensayo se intenta presentar algunos argumentos esenciales recuperados de la Crítica de la Economía Política de Marx y Engels que visibilizan las verdaderas causas del incremento demográfico en el capitalismo contemporáneo. Se evidencia con ello que el crecimiento poblacional actual no responde a una dinámica natural universal sino a una específica forma de reproducción humana socialmente producida por el modo de producción capitalista.

Palabras clave: ley de acumulación, ley de población, capitalismo, riqueza, pobreza, explotación.

ABSTRACT

This essay attempts to present some essential arguments recovered from the Critique of Political Economy of Marx and Engels that make visible the true causes of the demographic increase in contemporary capitalism. It is evident that the current population growth does not respond to a universal natural dynamic but to a specific form of human reproduction socially produced by the capitalist mode of production.

Key words: law of Accumulation; law of population; capitalism, rich, poverty, exploitation.

* Doctora en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México, Profesora e investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (CONACyT, México) Especialista en temas de población y medio ambiente.

Recibido: 10/06/2018 Aceptado: 06/09/2018

Introducción

Si el capital crece la población crece con él. Este postulado en sí mismo no parece presentar contradicción alguna pues es casi obvio que al incrementarse la riqueza producida por una sociedad cualquiera se incrementen las condiciones que propician la vida de sus integrantes y su reproducción. Pues bien, tal tendencia se ha ido observando también a lo largo de la historia del capitalismo, sin embargo, en esta sociedad las cosas distan de ser así de simples, ya que al tiempo que se van creando condiciones que impulsan el crecimiento demográfico, la mayor parte de la población se reproduce en condiciones de creciente miseria. Es esta la Ley General de acumulación capitalista enunciada por Marx, ley en la que a mayor riqueza material producida corresponde una mayor miseria en su población.

La complejidad y contradictoriedad de la ley de reproducción capitalista se debe a que la riqueza producida es resultado de un proceso de trabajo que tiene como condición básica la explotación del trabajo ajeno, en otras palabras, de plus valor. De ahí que al productor no le sea lícito apropiarse la riqueza que él mismo produce.

Todos los adelantos técnicos, las grandes industrias, redes de comunicación y transporte, los emporios financieros, los inmensos comercios, etc., tienen la finalidad de incrementar sus ganancias mediante la explotación de trabajo, y “las gentes pasan hambre en medio de la abundancia” (Engels, 1962: 18). De ahí que al crecimiento del capital corresponda la degradación del proletariado.

Sólo así puede entenderse que el actual crecimiento demográfico mundial se haya convertido en un problema de gran relevancia para el desarrollo global de la economía, no porque antes su crecimiento haya carecido de importancia sino porque ahora, su magnitud y dimensión mundiales empiezan a representar, a la vez que una gran ventaja comparativa, un serio obstáculo para la reproducción óptima del capital en su conjunto. Es excesiva. Según los principales portavoces de este dilema poblacional “El mundo de posguerra presencia el surgimiento de nuevos problemas globales, tales como las lluvias radiactivas y la exploración y utilización del espacio exterior. Además, hay otro problema global de larga data que se torna cada vez más agudo y amenaza con adquirir proporciones críticas en la generación venidera. Se trata del problema que plantea el crecimiento de la población.” (The American Assembly, 1963: 9-10).

Pero la clara tendencia al incremento demográfico, incluso la tendencia al crecimiento demográfico en las regiones de menor desarrollo industrial y su disminución relativa en los países del primer mundo no son sino un reflejo peculiar del grado de madurez que ha adquirido el modo de producción sobre la reproducción, no sólo de los objetos sino de los propios sujetos. La concentración de la riqueza en un polo y el incremento poblacional en otro son el resultado más nítido de la división del trabajo y por ello del grado de subordinación del proceso de producción a las leyes de reproducción del capital. Son la expresión de cómo el desarrollo de las fuerzas productivas fundadas en el principio del plusvalor van subordinando progresivamente a la reproducción social en su conjunto. Así, la subordinación del proceso de trabajo inmediato al capital avanza de dos modos: primero, mediando el proceso de trabajo, es decir, enajenando al trabajador de sus medios de trabajo, que al mismo tiempo son sus medios de vida, subordinando con ello la forma del proceso de producción hacia la valorización del valor; y segundo, dominando al contenido técnico de dicho proceso de trabajo, es decir, sometiendo realmente las fuerzas productivas del trabajo como lo son la cooperación, la división del trabajo

y al propio objeto de trabajo, la máquina, la ciencia y la técnica. De esta manera se redondea el dominio del capital sobre el proceso de trabajo inmediato. Y, no bien el capital va subordinando el proceso de producción de mercancías, subordina también el proceso de producción de hombres, primero mediando formalmente la relación directa entre ellos y con los objetos de consumo, regulando así la calidad y magnitud de su consumo (vía relación salarial) y, segundo, mediante el dominio sistemático del contenido material de las personas vía los valores de uso que consume y/o compra, es decir, subordinando realmente el proceso de consumo de la población (Veraza, 2008). Así es como el capital pasa entonces a subordinar progresivamente tanto el proceso de producción de objetos como de sujetos en su conjunto.

Este grado de maduración del capitalismo, además de expresarse en el crecimiento de su población y en la desproporcionada concentración de la riqueza en pocas manos, también se expresa en la polarización de su clase trabajadora. En el proletariado que por un lado presenta su carácter necesario como ejército obrero en activo que es consumido productivamente por el capital, y que por otro lado muestra su carácter excedentario bajo la forma de ejército industrial de reserva que no es consumido como fuerza de trabajo sino hasta que las necesidades de acumulación lo requieran. El primero, cuyo trabajo directo en los procesos productivos produce la plusvalía; y el segundo, semiocupado o desempleado, que sobreviviendo en condiciones inhumanas, presiona al primero a producir más plusvalor; ambos ejércitos, uno en relativa disminución y otro en franco crecimiento, son también resultado de un desarrollo contradictorio de las fuerzas productivas del trabajo que obedecen a la valoración del valor, lo cual también sirve al capital para neutralizar sus propias contradicciones.

Sin embargo, las crecientes miseria y polarización del proletariado también plantean al capital un límite en lo referente a la reproducción de su fuerza de trabajo; más población cada vez más pobre y en condiciones que no permiten reponer el desgaste cotidiano de sus cuerpos, lo pone ante la disyuntiva de soportar improductivamente a este ejército de desocupados indigentes o de eliminarlos: tal es la situación de la población capitalista. Y del mismo modo que el capital entra en crisis debido al exceso de mercancías no realizadas, también la crisis de sobrepoblación suele ser neutralizada eliminando el exceso, sea mediante la sistemática degradación de las condiciones de trabajo y de vida de la población trabajadora, lo cual provoca una muerte prematura (superexplotación), sea mediante la reducción del salario, a través de la degradación de los objetos de consumo o a través del empleo de fuerzas productivas destructivas, como los cuerpos policacos, los ejércitos, armas bélicas, químicas y/o atómicas que ponen en cuestión a la humanidad entera. Hoy incluso podemos observar con sorpresa que lo que se ha llamado “cambio climático” opera de la misma manera como un arma de exterminio sobre la población del planeta.

Pero si en el capitalismo la población es sistemáticamente puesta en cuestión dependiendo de los caprichos de la producción de valor, paradójicamente, al hacerlo se pone en cuestión a sí mismo como promotor del desarrollo de las fuerzas productivas. Su función histórica, en ese sentido positivo, estará limitada por su propia contradicción.

La mayor parte de los demógrafos ubican dos grandes tendencias contrapuestas al ordenar las dimensiones demográficas de la población en dos grupos de indicadores. Por un lado, observan a la población total, la natalidad y la esperanza

de vida en aumento, y por otro a la mortalidad y mortalidad infantil, en descenso. Partiendo de esta ecuación la demografía moderna ha llegado a la falsa conclusión de que el crecimiento demográfico de los últimos 80 años, producido “gracias a las bondades del sistema”, nos coloca ante una desgarrada disyuntiva a resolver: o se reduce la capacidad de procreación en la población (oferta), o las consecuencias de dicho crecimiento se expresarán en trágicas catástrofes sociales en y entre las naciones, que provocarán la reducción geométrica de los logros que en términos de nivel de vida, salud, educación, ocio y esperanza de vida que se ha alcanzado mundialmente, llegando expresar afirmaciones como la siguientes “Mientras luchas por resolver un problema sin querer creamos otro nuevo. Es una pesadilla de la que no nos dimos cuenta hasta hace muy poco y casi de repente. [...] Es trágicamente inevitable que, a medida que los hombres vayan abundando en demasía en relación con otros recursos, su valor marginal disminuya y la dignidad de la vida humana sufrirá el correspondiente deterioro.” (Cipolla, Carlo. 1990: 143).

Es obvio que dicho planteamiento apologético nos obliga a elegir por miedo y angustia lo primero a la segundo y, puestas, así las cosas, a aceptar la regulación de los nacimientos a partir del control de la fertilidad de las mujeres y los hombres frente a una tragedia mundial por venir o ya incontenible.

Sin embargo, desde una perspectiva más humana, podríamos observar que todos los problemas (de carácter económico, cultural, social, político, ecológico, de salud, etc.) no pueden ser directamente adjudicados al crecimiento demográfico, su origen debe buscarse en las condiciones de riqueza material en que se produce y reproduce dicha población, a saber, en las leyes que regulan la producción de la totalidad material bajo la cual se reproduce la especie, y que son la base para establecer las pautas del comportamiento general de procreación y reproducción social en su conjunto.

Desde Malthus hasta la moderna escuela demográfica se ha planteado el fenómeno de la población desde coincidentes puntos de referencia, cuestionando su crecimiento y con poca disposición a explicar la razón profunda de su comportamiento.

Malthus publica en 1798 su Ensayo sobre el principio de la población, trabajo a partir del cual se han formulando las teorías demográficas contemporáneas. La polémica ante este controvertido ensayo ha sido abundante. Criticado, pero sobre todo retomado y reconocido como el padre de la demografía moderna, Malthus expresa con todo rigor la posición de la economía política clásica y vulgar en lo referente al fenómeno demográfico.

Para Malthus existían férreas leyes naturales que determinaban el comportamiento humano.

De los obstáculos positivos, los que parecen ser consecuencia inevitable de las leyes naturales pueden caer bajo la denominación de miseria, y los que es evidente que nos acarreamos nosotros mismos tales como las guerras, los excesos y otros que no están en nuestras manos evitar, son de naturaleza mixta. Todos estos resultan de los vicios y su consecuencia es la miseria. (Malthus, 1986: 15).

Una de estas leyes, la más importante, giraba en referencia a la reproducción de la

especie humana, según la cual la población aumentaba en términos geométricos mientras que la producción de alimentos (medios de subsistencia) sólo lo hacía en proporción aritmética.

Si consideramos la totalidad de la tierra [...y suponiendo la población actual en mil millones de habitantes, la especie humana aumentaría como la progresión de los números 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128, 256, y las subsistencias como la de los números 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9. Al cabo de dos siglos, la proporción entre la población y la de los medios de subsistencia sería como la de los números 256 y 9; Al cabo de dos siglos, como los números 4,096 y 13 y al cabo de dos mil años la diferencia sería casi incalculable. (Malthus, 1986: 15).

El postulado malthusiano fue presentado como la ley universal que rige a la sociedad y que atenta por naturaleza contra la abundancia, la felicidad, la vida placentera y el equilibrio moral y económico de la sociedad. Para él esta ley bien debía ser reglamentada por un acto social consciente, a saber, el de la restricción voluntaria de la reproducción, ya mediante la abstención procreativa en los matrimonios, ya mediante la prolongación de la edad para contraer matrimonio, pues de lo contrario la ley natural caería ineludiblemente sobre toda la sociedad sin respetar rango, posición económica, política, religiosa o de clase, bajo la forma de epidemias, pestes, hambrunas, guerras y miseria.

Cuando la población ha aumentado casi hasta los límites más extremos que permiten las subsistencias, es natural que todos los obstáculos preventivos o positivos actúen con mayor fuerza. Se generalizarán las costumbres viciosas en lo que respecta al intercambio sexual, será más frecuente el abandono de los hijos, y serán asimismo mayores las probabilidades de que ocurran guerras y epidemias con su sequito correspondiente de defunciones; y es probable que esas causas sigan actuando hasta que la población descienda por debajo del nivel de subsistencias; el retorno a la relativa abundancia producirá de nuevo un aumento, y, después de cierto periodo, se detendrá el progreso por las mismas causas. Malthus, T. Robert, 1986: 12.

En su discurso presentaba que la miseria, forma más evidente en la que se manifestaba dicho “desequilibrio demográfico”, era el resultado de la falta de voluntad entre los hombres para regular sus instintos sexuales y de procreación.

Hoy, mas de 200 años después, encontramos marcados rasgos de este mismo discurso en la demografía contemporánea, que siguiendo los principios básicos de Malthus no sólo se ha conformado con promover la misma idea de la relación geométrica y aritmética y de las causas de pobreza en la población, sino que, con base en ella, lanza la propuesta de la reducción natal por la vía de la “planificación familiar” y la esterilización masiva tanto en sociedades adelantadas que están “convencidas” de la veracidad del postulado malthusiano, como en las regiones subdesarrolladas, en donde inmensos grupos de hombres y mujeres son sometidos por la fuerza de la razón capitalista a regular sus niveles de procreación.

Al respecto se pueden consultar los libros de los demógrafos y estudiosos contemporáneos de la población: Huxley, Aldous. *La doble crisis*, 1949; Vogli,

William. *Road to survival*, 1949; Landry, Adolph. *La revolución demográfica*, 1949; Bouer, Ian. *Population*, 1954; Darwin, C. G. *The next million years*, 1952; Gini, Coorrado. *Las teorías de la población*, 1952; Clack, Collin. *La condiciones del progreso económico. El crecimiento de la población y los niveles de vida*, 1953; Spengler. *Población contra prosperidad*, 1956; Sauvy, Alfred. *Teoría general de la Población*, 1957; Hirschman, O. A. *Estrategia del desarrollo económico*, 1958; Coale, Ansley. *Crecimiento de población y desarrollo económico en las ciudades de bajos desarrollo*, 1958; Becker, G.S. *Un estudio económico de la fertilidad. Cambio económico y demográfico en las ciudades en desarrollo*, 1960; Sauvy, Alfred. *El problema de la población*, 1961; Stipari, Chandrasekhar. *Pueblos hambrientos, tierras despobladas*; De Lestapis. *La limitación de los nacimientos* 1962; Cipolla, Carlo. *Historia económica de la población mundial*, 1962; Leibstein, Harbey. *Economic backwardness and economic growth*, 1963; Kuznets. *Crecimiento económico moderno*, 1966; Freedman, Ronald. *La revolución demográfica mundial*, 1966; Reedway. *Economía de la población*, 1968; Worng, Dennis H. *La población*, 1968; Reinhard, Marcel y Athergaud. *Historia de la población mundial*, 1970; Jacobi, Claus. *El diluvio humane*, 1970; Meade, J.E. Mauritius: *Estudio de caso de la economía de Mauritius*, 1971; Davis, Kinslay. *Urbanización y crecimiento de la población*, 1971; Fisher, Tadd. *Un mundo sobre poblado*, 1971; Kuznets, Simon. *Población y crecimiento económico*, 1974; Mckeon, Tomas. *El crecimiento moderno de la población*, 1978; Chaunu, Pierre. *Historia de la población: un futuro sin porvenir*, 1982; Paul R. Erlich. *Extinción. La desaparicion de los seres vivientes en el planeta*, 1987 y *La explosión demográfica. El principal problema ecológico*, 1993; *10 mil millones*, Stephen Emmott, 2013.

Y si bien el aspecto moralista de las tesis malthusianas ha sido criticado por algunos demógrafos contemporáneos, como, Kinsley Davis, estos sin embargo, dejan intacto el postulado del cual deriva tal posición. “El ensayo [de Malthus] es, ciertamente: uno de los libros preeminentes de la civilización occidental, más discutido que leído, peor interpretado que comprendido, defectuoso y ciego en muchos aspectos, pero todavía, a pesar de todo, vivo y vital”. (Davis, Kinsley, 1971: XXXIV).

La razón por cual la demografía moderna sigue rescatando los postulados malthusianos y es vitalicia de sus principios, responde a que la teoría contra la población sigue siendo ideológicamente útil para el capitalismo contemporáneo. Especialmente durante el periodo del neoliberalismo en franca decadencia, esta aberrante tesis justifica cualquier abandono, violencia, agresión, maltrato, despojo, crimen y asesinato colectivo contra los desposeídos de la historia moderna. Es un periodo especialmente cruel en el que se pueden justificar los mas graves genocidios contra de la humanidad. Etnocidios, fraticidios, feminicidios, infanticidios, ecosidios, etc., de incalculable magnitud. Y es porque los malthusianos de hoy buscan encubrir la penosa naturaleza del capitalismo neoliberal que permanentemente mas que nunca reivindican hoy una ley natural de población que mistifica la realidad y culpa a los hombres de las catástrofes producidas por este específico modo de producción. “¿Que significan todas las guerras y todos los horrores del sistema monopolista, en comparación con esa teoría?” (Engels, 1962: 19).

La base de todos estos horrores históricos reflejan el aumento en el nivel de enajenación de cada vez mas seres humanos, impidiendoles reaccionar individual y colectivamente para hacer un frente unificado a tan terrible exterminio.

Como tratado universal de la reproducción humana, la ley de Malthus resulta falso y carente de sustento científico por cuanto que en su postulado se presupone a la población y a su crecimiento como un fenómeno puramente natural. Sin embargo continúa siendo vigente en tanto discurso ideológico que cumple el objetivo de producir la ilusión de que es el hombre quién por naturaleza atenta contra el equilibrio del capital. “No pueden ocurrir las cosas de otra manera en un modo de producción donde el trabajador existe para las necesidades de valorización en vez de existir la riqueza objetiva para las necesidades de desarrollo del trabajador” (Marx, Karl: 771).

Una perspectiva completamente diferente a la anterior la encontramos en el materialismo histórico de Karl Marx y Friedrich Engels en donde cada población y su crecimiento son resultado de un modo de producción particular cuyas leyes se entrelazan en una relación práctica de los hombres con la naturaleza y no en leyes ajenas a ella.

Desde 1843, Marx, y Engels descubren que las leyes de producción de la sociedad capitalista al tiempo que generan un incremento de la riqueza como capital arrojan a la miseria al trabajador que la produce, de ahí que la miseria sea observada como el resultado de un modo específico de producción y no como el producto de un exceso de población.

Ambos autores coinciden en afirmar que la formulación hecha por Malthus sobre la naturaleza del incremento demográfico representa la posición más inhumana a la que ha llegado la Economía Política Vulgar y que tratando de ocultar su naturaleza contradictoria culpa al crecimiento demográfico de las vicisitudes del propio capital. Pues si bien es cierto —reconoce Marx— ha habido sobrepoblación en distintas etapas de la historia como lo afirma Malthus, se tiene que diferenciar la especificidad que hay entre los tipos de sobrepoblación existentes en la historia pues sólo así se puede caracterizar verdaderamente la naturaleza de esta plus población en el capitalismo. Marx deduce que al no tomar en cuenta esta diferencia específica en la que la riqueza social se produce y reproduce a partir de la generación de plusvalor. “Malthus reduce erróneamente las relaciones complicadísimas y cambiantes de cada sociedad a una relación de dos términos en la cual se contraponen por un lado la reproducción natural y por otro la propagación natural de los vegetales como si se tratara de dos series naturales en la que una aumenta geoméricamente y otra aritméricamente, con lo cual transforma las relaciones históricamente diferentes en una relación numéricamente abstracta existente sólo en la fantasía y que no se funda ni en leyes naturales ni en la historia. La reproducción geométrica —concluye— constituye el proceso natural de reproducción humana” (Engels, 1843: 18).

Del mismo modo pudieron observar que el sistema capitalista para generar un incremento constante de capital necesariamente tenía que propiciar un incremento acelerado de la población, es decir, tenía que adecuar las leyes de población a las leyes de acumulación con vistas a garantizar un abasto permanente y regular de fuerza de trabajo y así adecuar la oferta a la demanda de hombres. Más población, más plusvalor, más acumulación. Sin embargo, también observaron que en un momento dado, no bien se ha generado una sobreproducción de mercancías y de población, y que la oferta sobrepasa a la demanda, el capital entra en crisis cíclicas, crisis que el sistema resuelve destruyendo tanto el exceso de mercancías como el sobrante de población. (Marx, 1982: 330). Eliminando gran parte de su riqueza

acumulada es como el capital reequilibra y revitaliza los procesos de producción y propiciando con ello nuevamente los movimientos de acumulación. No como el castigo a la falta de regulación de población sino como una consecuencia de los propios desequilibrios generados por el sistema productivo.

Así pues, contrario a lo que se ha creído, Marx y Engels no sólo no ignoraron las tesis malthusianas sobre el crecimiento demográfico (Overbeek, J., 1984) sino que, más allá de la crítica, esbozaron las líneas esenciales para el estudio de la población capitalista, (Marx, 1982: 50) adelantando además conceptos hacia la comprensión de la historia humana incluyendo de las sociedades precapitalista. (Engels, 1974: 204).

Particularmente es en el capítulo 23 de *El Capital* que Marx (Marx, 1993) expone la ley general de la acumulación capitalista y la ley de población específica del modo de producción capitalista en el que se comprende de manera concreta la dialéctica que existe entre la ley económica y la ley sociodemográfica capitalista. El centro del argumento es aquí la suerte de la clase obrera, las condiciones materiales de su existencia ligadas a su crecimiento absoluto y relativo como un reflejo de los momentos de auge y crisis de la acumulación de capital.

La ilustración de la ley general de la acumulación capitalista es un pasaje estratégico para todos aquellos que queremos incursionar en el estudio concreto de las condiciones de reproducción y determinaciones sociales de las que depende directamente la reproducción de la población en el capitalismo. Sucintamente diremos que la ilustración comprende un método de exposición clave en la medida que deja perfectamente claro cómo opera en un contexto concreto la acumulación de capital sobre la propia vida de la población de Inglaterra y sus regiones de dominio inmediato.

Expone a propósito de describir un periodo de gran auge económico en la Inglaterra (1846-1866) cómo el crecimiento de la población, que en términos absolutos aumenta, al mismo tiempo cada año disminuye relativamente su empleo en las regiones más desarrolladas de la industria textil de Londres y Gales a consecuencia de las innovaciones tecnológicas en la industria, mientras que el crecimiento de la riqueza generada en ese mismo período creció absoluta y relativamente en proporciones más altas que el crecimiento demográfico. Esta comparación en el crecimiento de ambos aspectos de la riqueza (el demográfico y el económico) evidencia la falacia expuesta por la tesis malthusiana de la progresión geométrica de la población y la progresión aritmética de los alimentos (Marx, 1982: 812). Además nos hace reflexionar sobre la estructura del discurso malthusiano que fácilmente puede ser puesto en cuestión empleando de un modo adecuado las estadísticas para caracterizar los fenómenos socioeconómicos contemporáneos.

La riqueza conceptual y universalidad de este discurso teórico de Marx y Engels nos permite profundizar en el estudio de los fenómenos demográficos contemporáneos más complejos y confrontar a un discurso absolutamente reaccionario y antihumanitario como el de Malthus y los neomalthusianos, que hoy en día justifican las más despiadadas prácticas genocidas de la burguesía neoliberal ante un colosal crecimiento poblacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cipolla, Carlo (1990). *Historia económica de la población mundial*, México, Grijalbo, CNCA.

Engels, Friedrich (1962) *Esbozo de la Critica de la Economía Política*, en Engels. *Escritos económicos varios*, Colección Ciencias Económicas, México, Grijalbo, 1962.

Engels, Friedrich (1974) *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Editorial progreso, 1974.

Malthus, T. Robert (1986). *Ensayo sobre el principio de la población*, México, Fondo de Cultura Económica / Serie de economía.

Marx, Karl (1985) *Introducción a la Critica de la Economía Política/1857*, Cuadernos de Pasado y Presente, editorial siglo XXI, decimanovena edición, 1985.

Marx, Karl (1982) *El Capital*, Tomo I y III, Siglo XXI editores, 1982.

Overbeek, J. (1984) *Historia de las teorías demográficas*, México, Fondo de Cultura Económica.

The American Assembly (1963). *El dilema de la población mundial*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Troquel.

Veraza, Jorge (2008). *Subsunición real del consumo al capital*. Editorial Ítaca, México, 2008.

